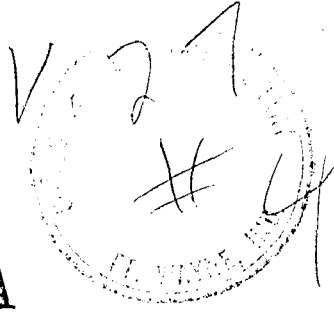


REVISTA TEOLOGICA

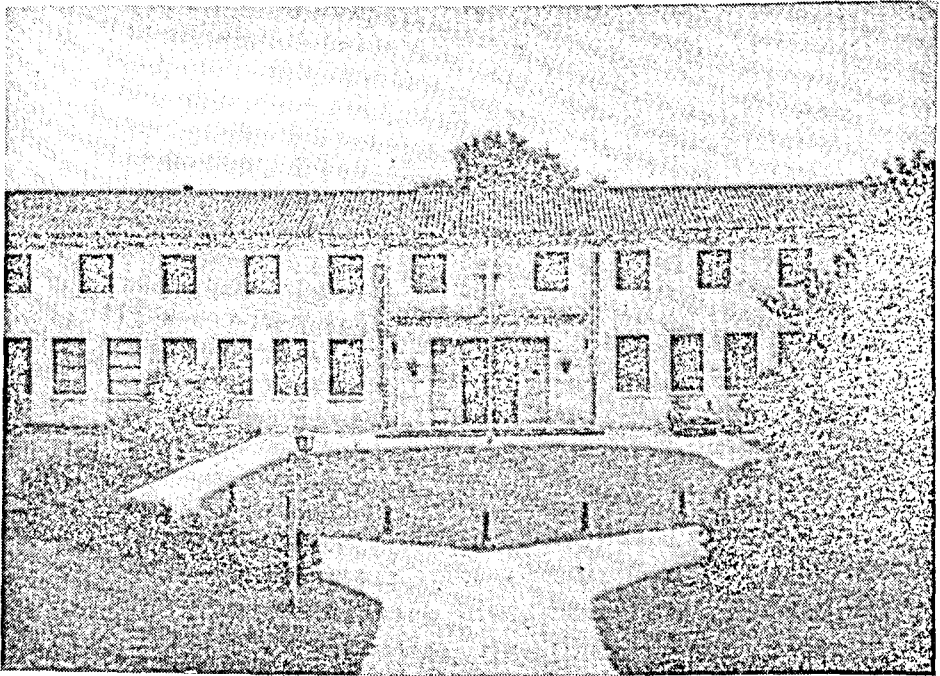


106 PUBLICACION TRIMESTRAL DEL

RECEIVED

DEC 14 1981

SEMINARIO CONCORDIA



Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
Buenos Aires

*

106

LIBERTAD 1650 = JOSE LEON SUAREZ

a Dios viendo desde la nube el pecado de los hombres que la transgredida ley continuamente mostraba con claridad. Dios al ver el pecado, se encendía en ira que clamaba por la muerte del pecador. Pablo dice en el v. 23 que todos están separados de la "gloria" (la nube representaba la presencia) de Dios. No pueden disfrutar de íntima comunión con él. ¿Y qué es evangelizar sino tratar de reestablecer esa comunión?. Pero sigamos con el propiciatorio: Una vez al año, el sumosacerdote, en el día de la expiación (o día del perdón), llamado קַיְפּוּרִים (iom quipur), rociaba aquella tapa con sangre, cubriendo así la ley que estaba debajo. (Nótese que la palabra "quipur" proviene también del verbo "kaphar"). De esa manera, Dios desde la nube ya no veía el pecado porque estaba cubierto con la sangre rociada. Es mucho más que un simbolismo de la iglesia hebrea. Es la exacta representación de lo que Cristo haría en la cruz. Su sangre cubriría el pecado de manera que Dios ya no lo viese. Por eso él es nuestra propiciación (propiciatorio), la tapa, que nos cubre para que Dios no vea nuestros pecados y, consecuentemente, pueda declararnos justos.

Esto es lo que Dios ha hecho con nuestro pecado. Evangelizar es llevar esta información fielmente a todas partes. Dios se encargará de hacer que sea creída y aceptada. Al saber que de esa manera tenemos acceso a la "gloria" de Dios (cielo), no nos sentiremos motivados a IR Y PREDICAR....?

C.N.



COMO LEER CON PROVECHO

Y Regularidad La Palabra De Dios.

Los bosquejos de estudio bíblico que se ofrecen a continua -

ción, pueden ser empleados en las congregaciones con el objeto de preparar al pueblo de Dios para un más frecuente y provechoso uso de la Biblia.

META GENERAL: Leer con provecho y regularidad la Palabra de Dios.

OBJETIVO INMEDIATO: Reconocer y desear superar lo que dificulta la lectura regular de la Palabra de Dios.

INTRODUCCION: Nuestro estudio bíblico "Cómo leer con...." presupone:

- a). Lectura de la Biblia por parte nuestra.
- b). Dificultad de hacerlo en forma regular.
- c). Problemas que conducen a dejar la lectura por no entender lo que leemos y no saber aplicarlo a nuestra vida personal.

Hoy queremos centrar nuestra atención en: ¿Qué dificulta la lectura regular y el entendimiento correcto de la Palabra de Dios?

Nuestra dificultad de leer con regularidad la Palabra de Dios está íntimamente relacionada con el valor que damos a la lectura de la misma.

- a). No reconocemos el valor ni la necesidad de hacerlo.
- b). Reconocemos el valor, pero...
 1. No nos tomamos el tiempo para leer.
 2. Tememos las verdades bíblicas,
 3. nos dejan indiferentes,
 4. al no entender, dejamos de leer.

Textos: Jn. 20:31; Sal. 1:2; Sal. 119:25, 33, 97, 105; Hch. 8:26-40; 17:1.-

Lo que dificulta nuestro entendimiento es que...

- a). Resulta difícil ahondar en un pasaje y concentrarse en su meditación, puesto que la mente se halla distraída, preocupada por muchas otras cosas.

- b). Leemos defectuosamente, prestando más atención a la forma cómo leemos que al significado de lo que leemos.
- c). Leemos bien, pero no entendemos el significado conformado por el conjunto de palabras.
- d). Captamos el significado, pero no el mensaje espiritual que nos quiere transmitir.
- e). Tenemos demasiado poco conocimiento bíblico, una base doctrinal muy débil, lo cual dificulta interpretar y aplicar a nuestra vida personal.
- f). Desconocemos principios básicos que sirven para toda interpretación bíblica.

LA ESCRITURA SE INTERPRETA A SI MISMA.
IMPORTANCIA DEL CONTEXTO.

Introducción: Vista la dificultad de lectura y entendimiento de la Biblia, hoy habremos de examinar un texto y ver cómo proceder para comprenderlo mejor y luego nos preguntaremos: ¿Qué aplicación tiene a mi fe, a mi vida? Juan 11:4 "Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado en ella". Si leemos este versículo nos formulamos ciertas preguntas: ¿Quién o quienes hablan? ¿a quién? ¿de quién? ¿de qué? Estas preguntas son generales. Aquí la primera "Oyéndolo Jesús" ¿quién oyó? Jesús. ¿Qué oyó? v. 3. ¿De quiénes? v.3 "enviaron pues las hermanas". ¿Quién habla después de haber oído? Jesús. Para explicar: "Esta enfermedad no es para muerte"- "para gloria de Dios"- "para que el Hijo de Dios sea manifestado en ella".

Tomemos primero: "Gloria de Dios" como lo desarrolla Jn. en su evangelio. Jn. 11:40 ¿Cómo vería la gloria de Dios? vs. 41-44.

1:14	9:3, 24	17:1-5, 10
2:11	15:8	21:19
5:44		

La gloria de Dios es la suma de sus atributos. Se manifiesta al darse a conocer por su omnipotencia, gracia, amor, bondad y misericordia.

"Hijo de Dios sea glorificado" al conocerle como Hijo.

Se glorifica al conocer al Padre y misericordia
Hijo y amor.

Nosotros le glorificamos al mostrarse el poder de su gracia en nuestras vidas, tanto en la alegría como en el sufrimiento, en la tarea regular y en el desafío extraordinario.

Comparar con Jn. 12:42,43

Nota: "gloria de hombres" recibir alabanzas, honores de hombres, gozar de fama mundana.

Lo que hemos hecho es importante: permitir que el contexto responda a las preguntas que surgen del texto.

Texto es el pasaje que leemos y que deseamos interpretar.

Contexto es lo que antecede y sigue, formando una unidad con el texto en cuanto a tema, relato de acontecimiento, discurso.

Al consultar el contexto, tanto inmediato como mediato, aplicamos el principio: La Sagrada Escritura se interpreta a sí misma.

CONTEXTO - APLICACION

Introducción: Al estudiar Jn. 11:4 hemos visto cuán necesario es el contexto. Nos hemos preguntado.....luego observado el significado de la "gloria de Dios".

Continuemos con el "Hijo de Dios". ¿De quién habla Jesús? Porque a veces se habla del Hijo de Dios y se hace referencia al mismo Jesús, otras veces la expresión se aplica al creyente. (Al escribir "Hijo" con mayúsculas, los traductores quieren ayudarnos a descubrir que se refiere a Jesús. Pero en tal caso los traductores interpretan por nosotros, porque los textos originales griegos tenían todas las palabras escritas en

(1)

A los miembros de nuestra iglesia que hoy se acercan a la mesa del Señor, los exhorto a que reciban el santo sacramento con la verdadera fe en la promesa de Dios. Podrá ayudarles para ello la consideración de los siguientes tres puntos:

Primero: Reconoced vuestros pecados, arrepentíos sinceramente de ellos, y encomendaos de corazón al Señor vuestro Dios.

Segundo: Confiad en la promesa del evangelio, de que Dios Padre, de pura gracia, os perdona todos vuestros pecados, a causa de su Hijo Jesucristo, Mediador y Señor nuestro.

Tercero: Recibid el santo sacramento de nuestro Señor Jesucristo con agradecimiento hacia Dios, por haber entregado a la muerte a su amado Hijo en bien vuestro, y rogadle que mediante el Espíritu Santo os haga perseverar en la fe hasta el fin.

¡Preparados de esta manera, acercaos a la mesa del Señor! El os dará, con el pan y el vino, su cuerpo y su sangre como garantía de que os perdona todos vuestros pecados. Y al otorgaros así su gracia divina, él os fortalecerá y os ayudará para que podáis temer y honrar a Dios, oír de buena gana su palabra, dirigiros a él en sincera oración, consagrar a él vuestro diario vivir, ser pacientes en la tribulación, obedientes a la dirección del Espíritu Santo, y fervientes en el amor hacia Dios y vuestro prójimo.

a) Todo esto os lo conceda Dios el Padre mediante su Hijo Jesucristo. Amén.

o:

b) Para que Dios os conceda todo esto, elevemos a él nuestras voces y oremos: Todopoderoso Dios, Padre celestial, tú comenzaste en nosotros la buena obra, y prometiste perfeccio-

narla hasta el día de Jesucristo; Te rogamos, santifica nuestro cuerpo y nuestra alma, y haz que con verdadera fe y profunda gratitud recibamos la bendita comunión con nuestro Señor Jesucristo en su Santa Cena, a fin de que mediante tu eterno amor seamos fortalecidos en nuestra vida como hijos tuyos, para gloria de tu santo nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

,o:

c) Para que Dios os conceda todo esto, elevemos a él nuestras voces y cantemos:(Aquí la congregación canta una o más estrofas apropiadas de un Himno de Santa Comunión).

(2)

Puesto que estamos reunidos aquí para celebrar la Santa Cena de nuestro Señor Jesucristo, exhorto a todos los que quieren participar en el sacramento, a que tengan fe en las palabras del testamento de Cristo, y que estén seguros de que él, con su pasión y muerte, los redimió de todos los pecados y de la muerte eterna.

Al que cree esto, el Señor le dará en esta Santa Cena, con su cuerpo y su sangre, el perdón de todos los pecados; y donde hay perdón de pecados, hay también vida y salvación.

Por lo tanto, acérquense con entera confianza todos aquellos que están arrepentidos de sus pecados y deseosos de poder llevar una vida nueva. Y si alguno es aún débil en su fe, no tema; antes bien, sepa que Dios tiene paciencia con él, y acepta con misericordia la súplica de un corazón anhelante.

Nosotros todos empero oremos: "Señor, auméntanos la fe". Y el bondadoso Dios nos escuchará. En él hallaremos consuelo y paz. Fortalecidos por su Espíritu Santo, podremos ajustar nuestra vida siempre más a su santa voluntad, perdonar de co

razón a nuestros deudores, hacer con agrado todo bien a nuestro prójimo, y de esa manera permanecer en el Señor Jesucristo así como él permanece en nosotros.

Concedéndonos esto, oh Señor, por tu gran fidelidad. Amén.

(3)

Nos disponemos a celebrar la Santa Cena. El que se dirige a la mesa del Señor, tenga bien en cuenta que debe dejar atrás todo orgullo humano, toda obra y méritos propios, y presentarse ante Dios diciendo como el hijo pródigo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti". No obstante, preséntese con la certeza de que Dios le recibirá como Padre amoroso y le hará participar en su mesa del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo, por vosotros dado y por vosotros derramada para perdón de los pecados. Quien tiene fe en estas palabras: "Dado y derramada por vosotros para perdón de los pecados", és te es digno del sacramento y apto para recibirlo; pues el que cree en dichas palabras, obtiene lo que ellas dicen y expresan, esto es: el perdón de los pecados.

Venid por lo tanto con un corazón lleno de fe y de gozo, y fortaleceos en la mesa del Señor con los ricos dones que allí se os ofrecen. Creed y confesad que Cristo se ha entregado por vosotros, para que por la fe y la comunión de su cuerpo y sangre obtengáis la vida eterna; porque donde hay perdón de pecados, allí también hay vida y salvación.

(4)

Celebramos hoy la Santa Cena, y en el nombre de Jesucristo invitamos a participar en ella a todos los que tienen el deseo de recibir este alimento celestial. Mas el que acude a la mesa del Señor, piense también en las palabras del apóstol: "Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de

la copa". El que es consciente de que vive impiamente, en pecados y vicios, y sin embargo no quiere deshacerse de ellos; el que anda en discordia, envidia y odio; el que rehusa perdonar a su prójimo y reconciliarse con él: a éste le aconsejamos, obedientes a lo que nos ordena el Espíritu Santo, que no tome parte en la Santa Cena en tanto sienta dentro de sí ese espíritu impenitente, y que ruegue a Dios el Señor para que él le ilumine el corazón y lo convierta. A una persona tal no le podemos dar la Santa Cena; pues Cristo la ha instituido no para los pecadores impenitentes, sino para los penitentes.

Aquel empero que confiesa ser pecador y se arrepiente de sus malos pensamientos y obras; el que tiene hambre y sed de la justicia que vale ante Dios y que sólo Dios puede darnos; y el que con un corazón sincero anhela ser consolado por Cristo y desea enmendar su vida; el tal acérquese al altar en nombre de Jesucristo, para que por medio de la Santa Cena sea liberado de los terrores de su conciencia, experimente la comunión con el cuerpo del Señor, y sea fortalecido, junto con sus hermanos y hermanas en la fe, mediante el pan de la vida y la copa de la eterna salvación.

Venid por lo tanto con un corazón lleno de fe y de gozo, y fortaleceos en la mesa del Señor con los ricos dones que allí se os ofrecen. Creed y confesad que Cristo se ha entregado por vosotros, para que por la fe y la comunión de su cuerpo y sangre obtengáis la vida eterna; porque donde hay perdón de pecados, hay también vida y salvación.

— * —

ORDEN PARA COMULGAR A UN MORIBUNDO

(véase también CULTO CRISTIANO, pág. 247)

Observación: Lo señalado con "Congr." puede usarse en caso de

que esté presente una 'congregación doméstica': grupo familiar, vecinos, etc.

Si las circunstancias lo hacen aconsejable, el Orden puede reducirse también a la Confesión, Absolución, (Padrenuestro), Palabras de Institución, Administración, (Colecta), Bendición. En caso extremo: Palabras de Institución, Administración.

El pastor, dirigiéndose al moribundo:

La paz del Señor sea contigo. Amén.

Cercano está Jehová a todos los que le invocan,

a todos los que le invocan de veras. Sal. 145:18

Amado hermano (amada hermana): Deseas recibir la Santa Cena de nuestro Señor Jesucristo para que te dé consuelo en tu debilidad, y fuerzas para el camino hacia la patria celestial.

CONFESION:

Por lo tanto, en primer lugar confiesa ante Dios tus pecados y ora conmigo:

Dios misericordioso, te confieso toda mi culpa y te ruego: en tu gracia, perdóname mis pecados, por causa de Jesucristo.

Amén.

Si éste es tu sincero deseo, contesta: Sí.

Respuesta del comulgante: Sí.

El pastor: (con imposición de mano)

Como creíste, te sea hecho.

ABSOLUCION:

En virtud del mandato que el Señor ha dado a su iglesia, yo, como ministro de la palabra, te declaro libre y absuelto: tus pecados están perdonados. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. La paz del Señor sea contigo.

El comulgante: Amén.

COLECTA: (puede reemplazarse por un Salmo o una estrofa de un Himno):

Señor Dios, Padre celestial, te rogamos: ten piedad de nuestro hermano (nuestra hermana), por amor de Cristo, nuestro Salvador. Si es tu voluntad que su vida terrenal se acabe, condúcelo (la) en paz a la patria celestial. Mediante tu santo sacramento fortalece en él (en ella) la fe consoladora de ser hijo tuyo (hija tuya) tanto en la vida como en la muerte. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o:

¡Oh Salvador del mundo, tú nos has redimido con tu sacrificio en la cruz! Te rogamos humildemente: sálvanos, Señor, y ayúdanos. Amén.

Pastor, dirigiéndose al moribundo:

Así dice el Señor: He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Ap. 3:20)

Prepárate por tanto, para recibir al Señor.

EL PADRENUESTRO

LAS PALABRAS DE LA INSTITUCION, C. CRIST. pág. 14

EL AGNUS DEI, C. CRIST. pág. 15, cantado por la Cong. o dicho por el pastor (puede omitirse)

LA ADMINISTRACION DEL SACRAMENTO (puede efectuarse también en conexión inmediata con el pasaje correspondiente de las Palabras de Institución; en tal caso, el Agnus Dei sigue a la Administración).

Después de la administración, el pastor dice:

Alabad a Jehová porque él es bueno; porque para siempre es su mi
sericordia. Aleluya. (Sal. 106:1)

Oremos (u: ora conmigo diciendo):

Señor Dios mío, te doy gracias por tu gran misericordia para con
migo, y te suplico: llena mi corozón de tu paz, para que me goce
en tus bondades y lleve mi cruz con paciencia. En tu mano enco-
miendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Jehová, Dios de ver-
dad.

o:

Te doy gracias , Señor Jesús, porque me has fortalecido y conso-
lado con tu Santa Cena. Si tú quieres que yo siga viviendo, haz
que permanezca en comunión contigo; y si has dispuesto que siga
padeciendo, dame fuerzas para sufrirlo todo con paciencia. Y
cuando llegue mi última hora, haz que mi fe obtenga la victoria.

Amén.

o (en presencia de la congregación):

Señor Dios, Padre celestial, te damos gracias porque has confor
tado a nuestro hermano con la riqueza de tu gracia y le has con-
solado por medio de tu palabra y sacramento. En tu mano encomen-
damos su espíritu; tú le has redimido, oh Jehová, Dios de ver-
dad. No le abandones en su difícil lucha; asístele con tu poder
hasta el fin. Tuyo es en la vida y en la muerte. Jesús, Señor, re
cibe su espíritu.

- Congr.: Amén.

Pastor (imponiendo la mano al moribundo):

El Dios de paz te santifique por completo; y todo tu ser, espíri-
tu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de
nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que te llama, el cual tam-
bién lo hará. (1 Ts. 5:23-24)

Hacia la Congr.:

BENDICION -- Congr.: Amén.

De: Agende für evangelisch-lutherische Kirchen und Gemeinden,
Dritter Band, 1969.

Trad.: E. Sexauer.

Para Marta y María sirvió para fortalecerlas en la fe. Para muchos judíos: Jn. 11:42-45, aunque para otros Jn. 11:46.

Para Lázaro significó, además de fortalecimiento en la fe, más problemas (Jn. 12:9-11), pero....

Si comprendemos el texto, si entendemos lo que significó pa ra ellos, entonces es necesario aplicarlo a nosotros (en primer lugar a mí, luego a los demás). Sin la aplicación personal la lectura bíblica no ha logrado su propósito esencial: nutrir nuestra fe, avivar nuestra esperanza, estimularnos a mayor consagración.

Meditemos: Dios había enviado la enfermedad con un propósito determinado. ¿También al dejar que enfermemos nosotros? ¿Lo logra en mí? Ya sea que enferme yo, o algún ser querido, hasta en caso de muerte.... ¿sigo confiando en Dios aun en esos momentos difíciles...? ¿Espero paciente y confiado...? ¿Me ayuda a pasar esos momentos el tener presente que Dios sabe lo que me sucede y tiene un propósito determinado?

Marta y María piden a Dios que les ayude. Nosotros también podemos dirigirnos a él en oración. Y al hacerlo, agradecer por lo que ha hecho y hace aún en momentos difíciles.

ADICIONAL: María expresa su gratitud, Jn. 12:1-8 (¡Cuidado! Lc. 7:36-50 no es un pasaje paralelo).

Recomendación: Lea y medite Jn. 11 y 12.

EL SENTIDO LITERAL Y EL SENTIDO FIGURADO.

Una regla sencilla que debemos aplicar es: "Las palabras de ben ser tomadas en sentido literal, propio". Ahora, si el contexto nos obliga a ello, abandonamos el sentido literal por el figurado (Jn. 1:29).

Lo que se aplica a palabras individuales, también se aplica a pasajes bíblicos enteros.

Además nos veremos obligados a abandonar el sentido literal:

- a). Si la interpretación literal contradice una enseñanza clara de la Escritura (a esto llamamos: analogía de la fe).
- b). Si la interpretación contradice otros pasajes claros de la Escritura (analogía escritural).

Aplicamos estos principios, pues decimos que la Sagrada Escritura se interpreta a sí misma.

Determinar si está escrito en lenguaje literal o figurado: Ex. 12:3; Is. 40:11; Sal. 100:3; Lc. 10:3; Jn. 21:15; 10:27-28.

En un pasaje ver el uso de parábolas: Mt. 13:1-9, 18-23.

Otro tipo de figura retórica, de lenguaje figurado, observamos en Sal. 18:1-2. Aquí se compara a Dios con "fortaleza, roca, castillo, escudo, refugio". Para comprender mejor, será necesario trasladarnos a aquel tiempo y ver qué significaba para ellos en aquel entonces. Una roca significaba refugio, seguridad, hasta quizás vida en contraste con la muerte. Ante invasiones de hordas guerreras dedicadas a pillaje, etc., la roca ofrecía refugio, un lugar estratégico y defensible. Ver Jue. 6:2-5. Lo mismo sucedía si llegaba una inundación. Los lugares altos, las rocas, ofrecían salvación.

¿Comprendemos entonces lo que querían decir ellos con la expresión: "Jehová, roca mía"? Es imprescindible tomar en cuenta el pronombre posesivo "mía". Pues señala la estrecha relación con Dios, confianza en El. Usan otros términos equivalentes, p. ej.: "Fortaleza, castillo", para hacer la expresión más vívida, más rica, para hacerla comprensible, y, a veces, para agregar un matiz nuevo, ej.: "Escudo". El escudo se utiliza para protegerse; en la lucha, rodeado de diversos peligros. Nos sirve de amparo.

¿Con qué reemplazaríamos, hoy, el término roca? En tiempo de guerra, refugio antiaéreo.

Notemos la riqueza de imágenes en los vers. 4-6 del mismo Sal. 18. Se encuentra atrapado, trampas se abren a sus pies. Acude a Dios en busca de ayuda.

En el v. 6: "a sus oídos" de Dios. Para describir a Dios se utiliza el lenguaje humano. Se denomina antropomorfismo el atribuir características humanas a Dios. Antropopatismo, darle emociones humanas. Ej. Gn. 6:6, Éx. 7:4, Is. 52:10.

Una palabra puede ser usada en distintas acepciones. Ej.: "Carne": Lc. 24:39; Ro. 2:28; Jn. 1:14; 3:6; Gá.5:16.

LA ESCRITURA NO SE CONTRADICE.

Introducción: Leemos un pasaje de la Biblia y surge una contradicción. Al menos, parece serlo. Esto puede producir un choque en el lector, crear la duda. ¿La Biblia es palabra de Dios?

Puede ser una de las razones que inducen a dejar la lectura regular. Se adopta esa actitud:

- a). para no enfrentarse con la verdad y buscar la solución.
- b). por miedo al resultado de la comprobación.
- c). porque la duda ya triunfa.

¿Se contradice? Nosotros afirmamos que no. Por ser palabra de Dios, y por ser veraz, no puede contradecirse. Pero, ¿no ha sido escrita por hombres? Sí, mas éstos fueron inspirados, guiados por el Espíritu Santo. Por todo ello nosotros afirmamos con entera convicción: La Escritura no se contradice.

Existen, sí, aparentes contradicciones. Esto se debe, en cuestiones de doctrina, a lo limitada que es nuestra razón humana para comprender los misterios divinos. En otros casos, a nuestros escasos conocimientos de las costumbres de aquel entonces, del lenguaje original de los textos bíblicos, de errores en los manuscritos debidos a los copistas. En algunos casos por una interpretación defectuosa.

Ej. la expresión "tres días y tres noches" (Mt. 12:40). Puede hacernos pensar en tres días completos, 72 horas. Pero Jesús fue sepultado el viernes al atardecer y resucitó el domin-

go a la madrugada (Mt. 28:1). Habría aquí una supuesta contradicción, que desaparece si tomamos en cuenta que "tres días y tres noches" pueden significar tanto días completos como fracción de días. Si comparamos Mt. 8:5-13 y Lc. 7:1-10, nos preguntamos: ¿Fue el centurión personalmente a ver a Jesús, o envió a otros para que transmitieran su ruego? Lucas nos detalla quienes representaron al centurión ante Jesús. Mateo, al abreviar el relato, lo describe como si fuera un encuentro personal, no mencionando las personas que sirvieron de enlace.

Algo parecido encontramos en Jn. 3:22: "Jesús.... y bautizaba". Da la impresión que Jesús mismo lo hacía. Sin embargo, Jn. 4:1, 2...

Otro ej. Jn. 19:1, se le adscribe la acción a Pilato que con toda seguridad la encomendó a los soldados.

DEBEMOS TENER UNA POSTURA DE FE ANTE LA ESCRITURA.

Introducción: Hemos visto varios principios de interpretación. Algunos de ellos son frutos de nuestra posición frente a las Escrituras. Nuestra postura ante la Sagrada Escritura está determinada por la fe que tenemos de que la Biblia es palabra de Dios, Mt. 1:22-23 "...lo dicho por el Señor por medio del profeta..." Hch. 28:25-27 cita a Is. 6:9-10 "...bien habló el Espíritu Santo..." Fue escrita por inspiración del Espíritu Santo: 2 Ti. 3:15-17. En la Escritura, Dios se nos revela: 1 P. 1:10-12; Gá. 1:11-12; Hch. 11:28. Dios hizo escribir su palabra para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Jn. 20:31.

Al comprender el propósito por el cual Dios nos ha dado su palabra, al reconocer que él mismo nos habla por medio de ella, nos aproximamos a la misma con reverencia, con el deseo de comprender su significado para nuestra fe y vida. Para que ello suceda, imploramos la asistencia del Espíritu Santo: 1 Co. 2:14; Lc. 24:45-49.

Ya no se poseen más los manuscritos originales. Sólo copias y en éstas aparecen muchas variantes. ¿Conspira esto contra la confiabilidad de la Escritura? De ningún modo. Un estudio de las variantes conduce a establecer con bastante exactitud el texto original. Además consideremos Jer. 36:2-8, 20-25, 27, 28 y 32, cómo Dios mismo cuidó que su palabra fuera preservada. Tenemos pues, la convicción de que el Espíritu que habló por medio de los profetas y apóstoles y los guió a que escribiesen, es el Espíritu que preservó la palabra a través de los siglos, contra los que quisieron destruirla por la violencia o la falsificación, y es el mismo Espíritu que nos ha llamado, iluminado y conservado en la fe, para que marchemos, vivamos y sirvamos...

LA INTERPRETACION DEBE SER GRAMATICAL, HISTORICA Y TEOLOGICA.

No es tan complicado como parece a primera vista. Además, ya hemos aplicado algunos de los principios.

Gramatical: Se toman en cuenta las reglas gramaticales, el significado de la palabra, la acepción en que se usa, la construcción de las frases, adjetivos, pronombres, contexto, etc.

Histórica: ¿Quién escribe? ¿a quiénes? ¿por qué? Las circunstancias que rodean el acontecimiento. Costumbres y leyes de la época, el significado en aquel entonces.

Por tanto, el conocimiento de la historia, de las costumbres y de la geografía de los tiempos bíblicos, ayudan a lograr una buena interpretación.

Teológica: Nos abre el horizonte de fe. Aceptamos la Biblia como palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo. Tenemos presente el propósito con el cual fue escrita. Nos regimos por el principio de la analogía de la Escritura y el de la analogía de la fe.

Mt. 8:1-4 Para interpretar leemos los pasajes paralelos: Mr. 1:40-45; Lc. 5:12-16. Además es necesario consultar Lv. 13:45-46; 14:1-4. La lepra producía repercusiones corporales, sociales y religiosas.

Al leer algún Salmo, o en el libro de Proverbios, les habrá llamado la atención la manera en que están escritos. El mismo o idéntico pensamiento se repite. Es lo que llamamos paralelismo de los miembros.

La poesía hebrea no se caracteriza por la rima, ni por la métrica, sino por la repetición del pensamiento en otras palabras, o por la progresión de las ideas, o por afirmar en el segundo miembro lo contrario a lo expresado en el primero (antítesis).

Algunos ejemplos: Pr. 6:2; 11:6; 14:1; 14:21. Sal. 93:3; 1:1,2; 27:1.

Respuesta a un interrogante: Un problema particular afecta a un creyente. Desea consultar lo que Dios tiene para decirle. ¿Cómo busca en su Biblia?

- a). El himnario en las págs. 250-259 presenta una lista de textos para diferentes situaciones.
- b). El uso de una concordancia resulta muy útil.
- c). Algunos libros del N.T. o devocionarios sugieren pasajes bíblicos.
- d). Al leer en la Escritura podemos hacer nuestras propias anotaciones.
- e). Siempre podremos dirigirnos a nuestro pastor para que nos asesore.

Conceda Dios que, guiados por su Espíritu, leamos y estudiemos bajo oración diligentemente su Palabra.

Edgar A. Kroeger

REVISTA TEOLOGICA

Contenido:

Una IELA Inversora (Editorial).....	1
Motivaciones Bíblicas	
Para la Evangelización.....	3
Como Leer Con Provecho y Regularidad	
la Palabra de Dios.....	12
Bosquejos.....	23
Apéndice Litúrgico (Sta. Cena).....	1-6

Revista Teológica.

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA, de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Editor: Carlos Nagel

Dirección postal: Casilla de Correo N° 5
1655 - José León Suárez
Buenos Aires - Argentina.